



FILOSOFÍA PARA NIÑOS. UNA PRÁCTICA ÁULICA EN EL PRIMER CICLO DE LA ESCUELA PRIMARIA

Galluzzi, Ma. Concepción; Lazzaris, Susana y Quercia, Ma.Carmen

ISFD Municipal “Almafuerte”

mgalluzzister@gmail.com

Resumen

En los años 2012 y 2013 nos convocamos para llegar a la escuela a través de un Taller titulado “Filosofía para niños” con motivo de participar del proyecto de Extensión de la Municipalidad de General Pueyrredón hacia su sistema educativo pero también, y con mucha fuerza, para poder analizar una práctica en aula, con los niños del primer ciclo de la educación básica.

Nuestra motivación es crear un clima de confianza en cuyo interior cobre sentido un personaje: Renato, quien se dará a conocer a través de contar lo que le pasa, narrar algunos sucesos y cuentos va interactuando con los niños y va planteando situaciones en donde se construye un sentido o varias interpretaciones, donde las respuestas son escuchadas y la voz circula dando lugar a las dudas, los miedos, los secretos, las propuestas...conflictos y tensiones de todo ser humano, en general que se encuentran en la filosofía y en la vida cotidiana.

Se trata entonces de rescatar estas problemáticas donadas por los niños, poder darles un sentido juntos dejando abiertas otras; quizás también revisitarlas en la labor pedagógica con nuestros alumnos del Instituto de Formación Docente y compartirlas como aportes a la tarea de educar y educarnos.

Palabras Clave: Sentido; Existencia; Conflicto; Escucha; Ser

Introducción

Sucedió una tarde, el aula llena de niños que se acercaban a nosotros, mucho calor. De pronto, en una charla sobre la escuela,... lo que hacían los niños, si les gustaba



estar en ella...escuchamos del cuerpo de un alumno, -manitos curtidas, carita de niño-viejo-, la expresión lenta “y si se acostumbra...”

No supimos responder..., creemos que la frase contenía una respuesta tan obvia para él y tan foucaultiana para nosotros que la repetimos varias veces como si halláramos en cada letra, en cada sílaba, deletreando el sentido que él le quería dar...otro sentido. Pero no, todo su gesto confirmaba el tipo de disciplinamiento que quizás nosotros no queremos ver.

Es decir, un niño, desde su subjetividad supo elaborar un discurso simple, contundente, franco, su experiencia quizás dada vuelta, hacia afuera, hacia nosotros, continente que él quizás halló para, en ese momento, decirnos su verdad, no la verdad que a nosotros nos hubiese gustado escuchar, su verdad, desde lo profundo. Una expresión que cuestionaba, derribaba, desnudaba a una institución como la escuela.

(...)”si se acostumbra” es decir, si se somete, si se disciplina, si se doblega, si acata, si no cuestiona, si acepta hoy esto y mañana lo contrario, conciencia del otro que es el superior...la razón tiene esta manía de dispararse e inevitablemente corre los riesgos de pensar en próximos *acostumbramientos* con la consabida consecuencia para la sociedad, que nuestra historia repite... ¿son valores democráticos los que corporeiza la escuela?

¿Y no eran estos tipos de expresiones lo que nosotros queríamos escuchar? ¿Por qué conmueve tanto (a nuestro disciplinamiento) esta palabra desde el cuerpo de un niño, cuyo sentido delata, desde toda la sociología escolar hasta la fecha el origen y la función de la institución escuela?



¿No fue nuestro intento devolver la voz al niño? ¿Escucharlos? ¿Comprometidos con un diseño curricular, no pensamos, hace ya varios años, organizar este taller, llegar hasta las aulas en el primer ciclo, fuerte deseo de conformar un espacio donde un personaje y un contenido despertara la pregunta?



¿Cuando esta idea (o necesidad) comenzó a tomar su *corpus* y se despliega? Cuando nuestro Municipio demanda talleres de extensión para las escuelas primarias de su jurisdicción. Profesores de educación superior, transitando las aulas de Institutos de Formación Docente, junto con algunos alumnos, van hilvanando el proyecto que titulan, con mucha ambición, Taller de filosofía para niños.

Pero, un taller necesita de personajes que provoquen, que pase algo más, que apele a las emociones, que transite por la confianza...y naturalmente surgió Renato, nuestro integrante portavoz de lo grupal, del motivo, de la narrativa, del aquel relato que aliente a la pulsión simbolizada en la palabra, aún acompañada por el gesto, el movimiento, y me ayude a mediatizar un aspecto de la cultura, *mi* alfabetización, para poder decirle cuanto se lo quiere... función de la escuela.

Renato es un títere, que, de tanto acercarse a los niños tomó expresión infantil, tiene ojos y boca grande, es todo orejas, largos brazos y cuerpo generoso para el tironeo. A veces, cuenta el cuento, otras escucha el cuento leído por alguna profesora y hace gestos...a veces sólo escucha en su silencio.

Quando se presenta en las escuelas asignadas, necesita ser tocado, acariciado, ha sido el depositario de más de un secreto, compinche de travesuras, escudo de algún ataque, continente de alguna bronca o avería. Fue cambiando de aspecto hasta lograr una vestimenta adecuada, camiseta, pantalón de futbol, guardapolvo y alpargatas color bordó. Nos acompañó durante los dos años que transcurrimos en el taller, a veces con mucha desazón, incertidumbre, atrevimiento, asombro, propuestas, contradicciones, pero siempre con emoción.

¿En qué consiste realmente el Taller y cuál fue la motivación?

Teníamos una antropología en común, este pensar al ser-niño como sujeto que tuviese en la escuela la posibilidad de ser reconocido, amado, traducido, esperado, escuchado en el momento en que el gesto hiciese despertar a su voz. Habilitado por alguien, reconocido en su ser posible de plantearse a través de darle palabra a la emoción aquello que lo provocase en una narrativa. Sin negar que en el aula tendría esa posibilidad, quisimos abrir otro espacio, en una dimensión casi sin estructuras, una



apertura a la cultura de la reflexión en común, junto con los demás, sin prejuicios, donde se pudieran plantear, a través de temáticas recurrentes e ineludibles, (por no decir filosóficas...) y compartir, por qué no, los problemas que tienen algunos niños, el mismo Renato, Pedro y Clara...solicitar otras alternativas ante los conflictos, poder percibir un mundo de posibilidades y un mundo de imposibles, entender que la realidad no es aquello que se nos presenta aquí y en forma inmediata...todo fue posible, único, escenario impecable de aciertos, confusiones, discusiones, contradicciones, pero además, sucedió algo que no fue posible prever.

Todos los que trabajamos con niños sabemos de la fuerza del títere, fuerza emocional, conocemos la experiencia de lo que nosotros no podemos decir pero él sí, porque es recibido desde otro lugar. Lo que pasaba entre Renato y los niños no lo podemos saber, sólo observamos actitudes que podían traducir al títere como un humano, con sensibilidad para ser depositario de besos, abrazos, golpes, peleas, secretos, pero también del esfuerzo de muchos por querer plasmar en la escritura sus sentimientos hacia Renato, como lo hicieron, de pie, apretando los labios, con la mano crispada por la tensión, el apuro, dejando paso al momento de pensar que decirle, que ponerle, que contarle, cómo hacerlo, aquí estoy yo...interpelado y contesto así, como puedo, pero soy yo...escribo algo desde mis entrañas por eso mi tono se altera, no copio lo que ya alguien escribió y cumplo con la tarea.

¿Les contamos un poco lo que pasó? ¿Sí, Renato?

No hace falta repetirle algo, enseguida acepta.

Fue necesario entonces diseñar una metodología, por lo tanto, aparecieron los relatos de cuentos, pero no de cualquier cuento, aquellos que acercaran a estos niños a las problemáticas humanas, las que atravesaban también a nuestros compañeros de viaje. Ya hemos presentado a Renato, un monigote, que





en presencia de los niños se transforma, piensa, habla, ríe, abre su boca de admiración, plantea preguntas, se equivoca y duda, pero sobre todo se equivoca mucho. Es a través del equívoco, del error desde dónde partimos, nuestro concepto de aprendizaje tiene mucho que ver con una construcción que se pone en duda, y no parte de la verdad construída y transmitida.

Quizás comenzar con la filosofía de René Descartes sugiere que nosotras nos posicionamos en la pedagogía tradicional, la que justamente se inspiró en este filósofo y en Emmanuel Kant. Nos peleamos entonces un poco con la pura racionalidad y sostenemos que sólo se piensa por y atravesados por la corporeidad, y es la corporeidad con su pulsión y energía lo que muchas veces surgió, y de alguna manera buscó que se expresara por y en nuestro compañero Renato.

Los cuentos son adaptaciones para niños de los grandes temas filosóficos: la duda, el conocimiento y la epistemología, el mundo de los sueños, las contradicciones que nos lleva la representación del tiempo y del espacio, la finitud o infinitud de los números, los números, el sistema de numeración, el miedo, el niño como coleccionista, las relaciones con la cultura y sus valores, etc. Los filósofos o pensadores consultados son, entre otros, Platón, R. Descartes, F. Nietzsche, W. Benjamin, E. Kant, Tales de Mileto, Euclides, A. Gramsci, M. Foucault, F. Hegel, G. Santiago, B. Escher...sin orden cronológico, y algunos (pocos) cuentos de nuestra autoría.

Cuando los relata Renato (lindo juego de palabras!!) dan lugar a la ronda, a las conversaciones, a las preguntas, a lo que tiene de propio la infancia: decir todo de nuevo!!

Llegamos a una de las escuelas, Renato luego de ser presentado, tocado, acariciado, les dice que les va a contar un cuento. Cómo se enojan ¡y le contestan cuando se equivoca!

Sobre todo cuando surge la expresión: diez y cuatro, diez y cinco...¡qué contradicción! ¿Por qué no lo decimos así? Ya entramos en el racionalismo cartesiano, pero salgamos de allí, Renato no se equivoca cuando lo llama su mamá.





En un segundo encuentro recordamos cuán desconfiado es Renato!! Desconfía de sus propios sueños. Renato se convirtió en un burrito, en un puma, encontró una rueda, jugó con un niño, siguió siendo niño... Es un mundo sin contradicción, “se puede ser y no ser al mismo tiempo”...

En este momento, Renato recuerda que había encontrado en el desierto una caja, la caja de las sorpresas... es la caja para estudiar matemática!!

Los niños comienzan a dudar, algunas de las tarjetas amarillas los confunden... están como Renato.

Descubrimos que hay cosas que se pueden contar y otras que no... surge la idea de infinito. Una de las adivinanzas plantea la duda ¿puede ser un número mayor y menor respecto de otro al mismo tiempo? (vamos desestructurando principios aristotélicos...) como Renato, que podía ser y no ser al mismo tiempo en sus sueños... ligada a estas ideas surgen las nociones de magnitudes continuas y discontinuas... punto de apoyo para el próximo encuentro.

Renato, que siempre está confundido, se pierde en un bosque y encuentra a un personaje (...) es el coleccionista, cuento que alude a la tendencia a acumular que tienen los niños sin ningún afán de integrar ya un mundo de objetos-mercancía. (W. Benjamin)

Preparamos ya nuestra despedida, porque Renato colecciona fotos, fotos de sus amigos. Esta idea surge de una conversación con la docente, donde nos comenta que los alumnos no tienen fotos personales. Por tal motivo, para el día de la familia confeccionaron pequeños portarretratos, lo que produjo en ellos una gran emoción.

En una tarde calurosa armamos la colección de fotos. Cada niño se fotografía con Renato, momento de encuentro profundo detenido en el tiempo para siempre. (Reconocimiento de uno mismo, aludiendo a Axel Honneth o Hegel, como más les guste...) Pero no terminamos aún, cada uno de nosotros le cuenta a Renato quienes somos.

El primer encuentro en la segunda escuela asignada fue un tanto caótico, los niños fueron trasladados a la biblioteca y no pudieron dejar de manifestar su ansiedad. Al narrar el cuento por una de las profesoras, Renato contesta a distintas situaciones que se plantean. Miro a los niños y luego de un momento de tensión que dura apenas unos





segundos, motivado por la pregunta por el hermano de Renato, se sienten atraídos por tocar las computadoras.

Percibimos que habían escuchado, ya que querían contar todos juntos algunas experiencias similares, mientras pujaban por tocar a Renato, meter la mano en su boca, tironear de sus brazos. A partir de allí pensamos en una primera forma de conocer lo desconocido que comienza con la exploración...La pregunta de Renato: ¿Qué lo molesta, qué lo pone mal a un niño como vos? Los lleva a la escritura, transcribimos sólo una de las respuestas...“que me peguen y no escupir, que me metan la traba y que me empujen”...

Nuestras dudas...como pensar a un niño desde el lugar de no tener su lugar...

En el segundo encuentro comenzaron los acuerdos...trabajaríamos en el aula, los niños habían pedido previamente a su maestra un cuento de terror...por lo tanto incorporamos a un personaje nuevo, se trataría de terror pero de un terror filosófico. Se sumaba entonces un nuevo personaje, un *brujo* (el genio maligno cartesiano) que hacía que Pedro y Clara, los protagonistas de nuestra narración del día, ¡se equivocarían muchísimo!

El tercer encuentro nos convoca en el aula, tendemos un puente hacia Pedro y Clara, hacia el brujo, que ahora encuentra una nueva caja, pero como se trata de alguien maligno, y nos quiere confundir, en esa caja existen los mundos imposibles. Transcribimos algunos de los comentarios: “en esta casa que tiene muchas escaleras hay un chorro...se va con la bolsa al hombro...”;“mirá acá están muertos, luego viven, caminan por el libro y después se vuelven a morir...”;“Hay pescados que después vuelan?...”

Se trata de instalar la duda, de mirar bien, profundo, ¿qué podés ver y no ver al mismo tiempo?

¿Estás seguro de lo que ves?

¿Y de lo que oyes?

La observación participante en el aula nos motivó para trabajar, a continuación con un cuento de nuestra autoría referido a la dialéctica del amo y el esclavo (F. Hegel).





Renato narra la historia de un oso que vivía en un bosque muy alejado y tenía a todos los demás animales bajo su poder. Muy cansados, los habitantes del mismo deciden reunirse en asamblea para decidir cómo resolver sus conflictos. Un niño pregunta que es una asamblea, y otro le contesta: “Cuando el jefe decide una junta, dice mi papá”...

La “asamblea” ahora grupo escolar, decide entre varias opciones, donde podemos pensar junto a ellos cómo resolver algunos problemas en el salón, en el patio, en lo cotidiano.

En el último de nuestros encuentros llegamos con el papá de Renato, personaje que hubo ser requerido muchas veces por los niños, tratamos de recordar juntos nuestra trayectoria por el taller y decidimos tener una foto grupal.

Presentamos aquí una apretada síntesis de lo que fue nuestro trabajo con los niños durante el primer año.

El siguiente período lectivo fue continuación de la tarea que veníamos realizando en una de las dos escuelas, lo que favoreció y estrechó aún más el vínculo y la interacción del grupo de trabajo.

Nos fue asignada otra escuela municipal, en la cual tuvimos escasa participación debido a circunstancias laborales.

Por decisiones grupales incorporamos durante el siguiente año a un alumno del Instituto de Formación Docente “Almafuerte” quien estuvo formando parte del diálogo Renato-contenido.

Fue muy grande la sorpresa cuando retomamos las visitas (ahora ¡ya éramos cinco!) en la escuela en que nos otorgaron la continuidad. Los niños organizaron la bienvenida con afiches, carteles, y las fotografías del año anterior expuestas en un lienzo. A pesar de que hay dos niños que se incorporaron ese año al grupo, el festejo fue de todos. Teníamos una consigna: ¿Nos ayudan a recordar?

(Nuestra intención era reafirmar la identidad, el sentido de pertenencia, el sentido del tiempo, el reconocimiento del otro, la configuración del ser niño/escolar en una historia distinta...)





No hubo inconvenientes en narrar la experiencia, cada uno de los encuentros fue citado: los sueños de Renato, la caja para hacer matemáticas, los números que no podían contar...

Se organiza a continuación un Bingo musical, donde aparecía el ritmo, la fiesta, la ganadora fue Juana, quien recibe el premio: “La Patagonia rebelde para niños”.

Al final, dos niñas Rosita y Juana dijeron: “...para que sepan que no nos olvidamos de Renato”...

La intervención con este grupo fue mucho más fluída, si bien llevábamos una planificación consensuada, muchas veces los mismos niños nos proponían ir hacia otras problemáticas que no las teníamos pensadas...surgieron temas como la estética, los cálculos mentales (que les apasionan) el algoritmo, la tabla pitagórica y un nuevo personaje que fue bautizado por ellos como “Pitagóras”.

Investigar las prácticas para mejorar la formación...

Pedimos como préstamo el título de las Jornadas...investigar las prácticas como participantes directos de la experiencia... vivencia que no circula en nosotros como el deseo, sino que encuentra el cauce para alimentar y mejorar la formación de nuestros futuros docentes, docentes en formación.

Sabemos que la experiencia es intransferible, pero también conocemos en el cuerpo la emoción que nos inunda cuando la contamos, y eso no nos lo contaron, eso lo vivimos....

Llegó el tiempo de entrar al aula de la Institución formadora. Muchas ideas dan vuelta y una nos hace ruido...¿contamos la experiencia, la contundencia de la expresión que nos descolocó por lo novedosa de la boca de un niño?

Pensamos cómo podemos hacer circular esta situación con el motivo de que nuestros docentes se transformen en pensadores críticos, en ciudadanos, y no en seres que repiten teorías y buscan un puesto en el Sistema Educativo. Sabemos que vamos directo a la construcción del conocimiento, que remaremos en un mar de prejuicios y de hipótesis previas consolidadas...a ver, pensemos juntos, si un niño musita...”y si se acostumbra...” existen al menos algunas posibilidades más pasado el asombro primero, entre las cuales podemos reflexionar...





Muchas veces los docentes inducen esa reflexión porque se lo piden a los niños..., o en los hogares se lo advierten como una amenaza...el tema de aceptar los hábitos de una institución o *amoldarse* a ella es lo esperado por nosotros, porque lastima menos, da una cierta comodidad y estabilidad en el presente.

Pero la realidad es dinámica, mucho más rápida que los *constructos* del pensamiento. Haya o no devuelto el deseo de una realidad acuciante, este niño ha puesto una palabra en la relación que para él, constituye la realidad niños-escuela. Si es así, es porque también conoce otra relación, que nos hubiese gustado transitar, y es la de los niños que no se acostumbran. Qué nombres recibirán aquellos que quizás den vueltas alrededor de la escuela sin poder entrar, porque la institución los rechaza o porque ellos mismos entienden que tienen otro lugar...los hemos visto cuando partíamos con Renato, hacia la ciudad.

¿Cómo se percibiría él en relación a esos niños? Que podríamos haber atrapado de una realidad que es imposible de dominar, cambiante, nuevas infancias, nuevas familias...un tratamiento incomprensible, y aquí está el problema, antepone nuestras hipótesis, cuando tener una charla entre todos los niños, o con este en particular, quizás hubiese abierto otro sentido y aspecto a una realidad para nosotros desconocidas, no por ser lo que queremos ser, sino porque media otro sentido histórico entre los niños y nosotros. Porque muchas veces nos cerramos al abanico de interpretaciones, a la multiplicidad de sentidos...está bien, diría un detractor de nuestras ideas, sólo escucharíamos otras hipótesis,...pura curiosidad, la verdad la tienen los especialistas.

Ni los especialistas ni nosotros, allí hay una distancia que podremos descubrir, entre el hábito y el poder hacer algo distinto, quizás los niños traen propuestas entre la rigidez, la disciplina, los horarios inamovibles y sus experiencias de vida. ¿Por qué no saber de ellas? ¿Por qué no poder pensar en contra de nuestras verdades? ¿Por qué no aceptar que podemos plantearnos un problema y dejar que los problemas de ellos (los niños) circulen en palabras dichas y no mordidas? ¿Cuando una relación entre humanos se va a horizontalizar? ¿Humanizar? ¿Serían más habitables las escuelas?





El nuevo diseño de Educación superior para la Formación Docente nos habla de un horizonte formativo, de un profesional que se pretende pedagogo, trabajador de la cultura, pensador crítico... ¿cómo propiciar esta transformación si no profundizamos nuestras prácticas de conocimiento, si no comprendemos una realidad social sin estigmatizarla, a priori, con nuestra *postura*? ¿Cómo iniciar un diálogo, una conversación, donde mirar hacia lo profundo, para luego, muy, mucho más tarde teorizar, tener nuestras propias ideas (provisorias, sin cristalizar!!) sobre los niños, sus dificultades, las relaciones con las instituciones, con nosotros, con sus docentes, con las instituciones formadoras, con el trabajo, con la sociedad toda? ¿No sería entonces el germen de una pedagogía situada, con un *pensamiento emancipador* del cual hablan muchos teóricos?

Cómo ayudar, acompañar, en definitiva, a que este niño no sienta que la escuela sólo tiene para él un destino de *acostumbramiento*....

Los otros niños (¿qué opinarían del problema?) Pusieron en palabras emociones y sentimientos... pero sólo lo sabe Renato.

Las escuelas asignadas por la Dirección de Educación de la Municipalidad de G. Pueyrredón fueron, durante el año 2012, Escuela Municipal Nro. 5 y Nro. 14. El año 2013 se desarrolló el taller en las Escuela Municipal Nro. 5 y Nro. 11.

Agradecemos a María Marta, Miriam, y Verónica, docentes de los grados en que participamos junto con Renato de esta experiencia.



También a nuestros alumnos del profesorado, quienes colaboraron con la construcción del títere Renato, el brujo y Pitágoras.

Es nuestro deseo que continúen estas experiencias donde la institución formadora está presente en las escuelas, ámbito de trabajo de nuestros alumnos en formación.





Referencias Bibliográficas

- Kohan, W. (2007). *Infancia, política y pensamiento*. Ed. Del estante.
- Kohan, W. (2006). *Teoría y práctica en filosofía con niños y adolescentes*. Ed. Noveduc.
- Greco, M. B. (2012). *Emancipación, educación y autoridad*. Ed. Noveduc.
- Santiago, G. (2008). *Filomeno y Sofía*. Ed. Noveduc.
- Rozitchner, A. (1992). *Filosofía para chicos*. Ed. Libros del Quirquincho.
- Hillert, F; Ouviaña, H; Rigal, L. y otros. (2011). *Gramsci y la educación*. Noveduc.
- Zemelman, H. *Pensar teórico y pensar epistémico*. Conferencia Latinoamericana.

